



Semana del 15 al 21 de Julio de 2018. DOMINGO XV DEL TIEMPO ORDINARIO

“Destinados en la persona de Cristo, por iniciativa de Dios, para que la gloria de su gracia redunde en alabanza suya”

1.- La Palabra de Dios:

1ª Lectura: Am 7,12-15: “Ve y profetiza a mi pueblo”

Salmo: 84,9ab-10.11-12.13-14: “Muéstranos, Señor, tu misericordia y danos tu salvación”

2ª Lectura: Ef 1,3-14: “Nos eligió en la persona de Cristo antes de crear el mundo”

Evangelio: Mc 6,7-13: “Los fue enviando”

Monición: Continuando con la temática de la semana pasada, hoy profundizaremos un poco más en la misión profética a la que estamos llamados. Nuevamente se nos advierte (tanto en la primera lectura como en el Evangelio) que debemos prever el rechazo: dadas como están las cosas, es posible que la gran mayoría no quiera oírnos, pues no tienen predisposto el corazón para las cosas de Dios, pero eso no debe desalentarnos: Dios hará lo suyo.

El envío misionero se fundamenta en la verdadera **comuni3n** con Cristo y con los hermanos. Si esta comuni3n no es aut3ntica, estoy saliendo a embaucar, a cosechar fama y aplausos, no a evangelizar.

(Nos ponemos todos de pie): Del Santo Evangelio seg3n San Marcos (Mc 6,7-13)

+++ Gloria a Ti, Se3or

Jes3s llam3 a los Doce y comenz3 a enviarlos de dos en dos, d3ndoles poder sobre los esp3ritus malos. Les orden3 que no llevaran nada para el camino, fuera de un bast3n: ni pan, ni morral, ni dinero; que llevaran calzado corriente y un solo manto. Y les dec3a: “*Qu3dense en la primera casa en que les den alojamiento, hasta que se vayan de ese sitio. Y si en alg3n lugar no los reciben ni los escuchan, no se alejen de all3 sin haber sacudido el polvo de sus pies: con esto dar3n testimonio contra ellos.*”

Fueron, pues, a predicar, invitando a la conversi3n. Expulsaban a muchos esp3ritus malos y sanaban a numerosos enfermos, ungi3ndoles con aceite.

Palabra del Se3or / Gloria a Ti, Se3or Jes3s.

2.- Referencias para la mejor compresi3n del Evangelio:

El Evangelio de este domingo es la continuaci3n del relato de San Marcos que le3amos la semana anterior. **Recordemos:** Jes3s hab3a sido mal recibido en su tierra, con cr3ticas y claras muestras de desprecio e incredulidad. Marcos nos dice que de all3 se fue a recorrer los pueblos de los alrededores, transmitiendo la Buena Nueva, hasta el d3a en que decide llamar a los doce para enviarlos a la Misi3n.

Lo primero que encontramos en la Lectura de hoy es **ese llamado** de Jes3s, que vendr3a a ser lo que en la Iglesia se conoce hoy como “*el segundo llamado*” o “*un llamado dentro del llamado*”... Esto es: que ya antes hab3a llamado a cada uno por su nombre para que le siguieran, y aquello hab3a cambiado sus vidas radicalmente. Ahora, les vuelve a llamar para darles una misi3n concreta y delicada: quer3a hacerlos “misioneros” de Su Evangelio, y tambi3n de Su Poder (transmiti3ndoles la facultad de sanar, de consolar, de liberar, de animar, de restaurar la paz en los corazones...)

Conviene resaltar dos cosas ya, desde el inicio: que los ap3stoles llegaron a ser lo que fueron (y a hacer lo que hicieron) no por sus virtudes, su capacidad o su iniciativa, sino porque *Jes3s los llam3 y los envi3*; y luego, el hecho de que los mand3 “de dos en dos”.

Es muy importante tener siempre presentes estas dos cuestiones.

Primero: Cuando hablamos de hacer apostolado, siempre debemos partir de la base de que ninguno est3 all3 (o aqu3) por su propia voluntad, ni por sus propios m3ritos. Todos, en igualdad de condiciones, somos llamados por Jes3s, que quiere asignarnos una misi3n, y esa misi3n no siempre ser3 la que m3s nos guste o “la que mejor nos caiga”, la que nos haga brillar y realizarnos personalmente, sino aquella en la que 3l sabe que cada uno har3 lo mejor para cumplir Sus planes.

As3 llegamos a concluir que la instituci3n desde la cual servimos a Dios (ll3mese familia, grupo, ministerio, apostolado, parroquia, di3cesis o incluso la Iglesia toda, vista como una unidad), no es propiedad de nadie, ni est3 para beneficio personal de nadie, sino que es un instrumento creado por Dios, por obra de Su Misericordia, para facilitarnos el camino a la salvaci3n, mediante el cumplimiento de una misi3n que es asignada a cada uno por 3l mismo, aunque de diversas maneras.

Como podemos ver en esta lectura, Jes3s no env3a a **todos** sus disc3pulos, sino 3nicamente a los doce Ap3stoles, a los que ya hab3an estado con 3l recorriendo pueblos y caminos, aquellos que hab3an sido instruidos por 3l, que lo conoc3an y andaban con 3l desde Su Bautismo en aguas del Jord3n: los que ten3an una **verdadera intimidad** con 3l.

Aqu3 nos damos cuenta de que, para recibir aquella misi3n, no era condici3n el haber estudiado las Escrituras, ni el



conocerse bien unos cuantos libros, ni el sentirse en la capacidad intelectual, física o moral de hacerlo... **¡Nada de eso!**: El requisito indispensable era **la comunión**, es decir, el haber convivido con Jesús, haber hecho carne de sus enseñanzas, haberlas aceptado en el corazón y estar viviendo conforme a ellas... en síntesis: el haber ajustado toda la vida personal y familiar a una lógica y a un conjunto de principios que muchas veces parecen ir en contra de la razón o del sentido común, y casi siempre en contra de la comodidad. ¡Eso es lo que llamamos “vivir en Fe”, “vivir en Cristo”! Los Apóstoles vivían en Fe. Ellos vivían **con** y **en** Cristo, por eso fueron enviados a evangelizar.

Hoy todos estamos llamados a ser misioneros del Evangelio... pero muchos de nosotros todavía no se animan porque “no saben cómo”, cuando en verdad no es tan complicado: Evangelizar es anunciar a Cristo, que se encarnó y que murió por nuestra salvación, que resucitó al tercer día y ascendió a los cielos, donde está sentado a la derecha del Padre, y desde donde vendrá para juzgarnos a todos, vivos y muertos, según nuestras obras y nuestra fe.

Sin embargo, este anuncio no puede ser realizado únicamente con palabras, porque así nunca será efectivo. No se trata de aprenderse de memoria un texto o de desmenuzarlo con agudeza, incluso “enriqueciéndolo” con ejemplos bien pensados, con aditamentos traídos de aquí y de allá, para tratar de explicárselo luego a los demás...

Es necesario primero (al igual que los Apóstoles), recibir la Palabra de Dios, luego discernirla, meditarla en oración y guardarla en el silencio del corazón (como hacía la Virgen María). Así podremos ir aplicándola gradualmente en nuestra vida y finalmente, sí, podremos transmitirla, pero en primer término con nuestro testimonio, con nuestra forma de vivir, más que con un hablar convincente...

Como católicos, estamos llamados a continuar con la labor salvífica, liberadora, restauradora y sanadora de Nuestro Señor Jesucristo, pero antes debemos aprender a vivir conforme a Sus enseñanzas... ¡Haciendo el bien, y haciéndolo bien!

El envío para evangelizar, lo hace nuestra Iglesia, por medio de la Parroquia, de la Pastoral Diocesana o de nuestro Apostolado, de acuerdo con sus formas, sus métodos y normas, y no a lo que buenamente “se nos ocurra” en una noche de insomnio o en un “arranque de iluminación”, pues si así actuáramos, ya no estaríamos en comunión con la Iglesia.

¡Cuidado! Muchas iniciativas pueden ser geniales, pero si no cuentan con el debido discernimiento y la aprobación de las autoridades competentes, si no engranan perfectamente con el plan pastoral o los programas de catequesis, formación y evangelización aprobados, sencillamente no pueden ni deben desarrollarse. No es lo mismo tratar de evangelizar a un taxista, que agarrar un micrófono o dirigirse a viva voz a un grupo de personas en el nombre de Dios y de su Iglesia.

Segundo: El segundo rasgo destacable en el inicio de este Evangelio, decíamos, es que Jesús los envió “*de dos en dos*”: La predicación y el testimonio son actos comunitarios. Nadie tiene el mensaje completo por sí mismo. Algunas veces nos dejamos vencer por la tentación de creer que todo está en nuestras manos, en nuestros planes o en nuestra visión sobre determinado asunto, y a menudo no es así. En la comunidad católica, Dios también nos habla a través de los hermanos.

Todo testimonio de vida individual necesita el apoyo, la confirmación, la guía y eventualmente la corrección fraterna de la comunidad. Por eso resulta que, cuando pretendemos dirigir una casita de oración, un ministerio, una localidad o un país, como unidades selladas, en las que nadie puede “meter las narices” o en las que nosotros queremos ser los únicos con la voz cantante, no tardamos en encontrarnos perdidos, metidos en problemas que luego son muy difíciles de resolver, porque terminamos creyendo que lo que pensamos nosotros es exactamente lo que piensa Dios, y habitualmente no es así.

La aplicación gradual del Evangelio en nuestra vida no puede lograrse, con la perfección debida, sino a través de una comunidad, porque la doctrina de Cristo es el amor de donación, de entrega personal. Pero concretamente, ¿a quién vamos a entregarnos...? Necesitamos de una comunidad sobre la cual recaiga nuestra entrega, nuestra oblación y nuestro sacrificio personal.

En nuestro caso, esa Comunidad es el Apostolado de la Nueva Evangelización, comprendido íntegramente, como un todo y como una unidad, porque así es como ha sido concebido por el Señor para ponerse al servicio de Su Iglesia. Si cada uno pensara sólo en su pequeña comunidad, en su “casita de oración” o en su Ministerio, en su Centro Local, etcétera, la Obra podría languidecer y hasta llegar a extinguirse, porque toda la cadena no es más fuerte que el más débil de sus eslabones.

Es por esto que Jesús envió a sus discípulos de dos en dos (aunque en realidad iban de tres en tres, pues iban los dos discípulos y Jesús, en medio de ellos, con su amor y su poder):

-) Para acompañarse y sustentarse el uno al otro en las flaquezas y debilidades.
-) Para corregirse fraternalmente en los errores.
-) Para enriquecer la predicación y testificar los milagros.



J) Para ser testimonio de la comunidad cristiana que se ama, cuyo origen es la Santísima Trinidad y cuya fuerza está en la oración.

Avanzando en esta Lectura, vemos que Jesús les pide a sus apóstoles que no lleven nada consigo. Esto quiere decir que, para llevar la Palabra de Dios a nuestros hermanos, no necesitamos nada más que la misma Palabra de Dios.

Todo lo demás (nuestro deseo de brillar, nuestros afectos, nuestros traumas o frustraciones, nuestras pretensiones, incluso nuestros “buenos propósitos”, por más loables que parezcan) TODO, está de más, y por tanto se convierte en una carga innecesaria y perjudicial para asumir la misión que nos encomienda Cristo.

Se trata de vivir en fe y de fe, creyendo y confiando en el Señor que nos envía y nos guía. Los apóstoles que fueron enviados no tenían otra cosa que a su hermano, enviado junto a él. Esa pequeña comunidad, formada por dos, fue la que realizó las curaciones, los milagros y la expulsión de demonios en el nombre y con el Poder de Jesucristo.

El pedido del Señor, de dejar todo y de partir en compañía de nuestro hermano, es digno también de ser observado con detenimiento, porque es seguro que al poco tiempo de caminar juntos comenzarían las fricciones, las molestias, los resentimientos y los rencores, que siempre aparecen y fácilmente pueden hacernos fracasar en la misión.

Como decíamos al comenzar, todos fuimos llamados de alguna manera, todos acudimos atraídos por ese Jesús que tocaba a las puertas de nuestro corazón. Pero por supuesto, todos somos imperfectos, llenos de debilidades, de heridas, de miserias y de pecado, y precisamente esas debilidades son las que comenzarán a dañar a nuestro compañero de misión, provocándole molestias y lastimaduras.

Si no tenemos a mano la **intimidad con Cristo**, si no le conocemos, si no vivimos con Él y en Él, entonces vienen las decepciones. “Este (o esta), me dijo tal cosa, me lastimó tanto, o me menospreció...”, e invariablemente, aparecerá el enemigo de las almas, que comienza a exigir que abandonemos, que cambiemos de pareja, de apostolado o de ministerio, que dejemos todo y nos vayamos a otra cosa, etcétera. Pero... ¿adónde iremos, que no encontremos otros seres humanos frágiles e imperfectos como nosotros, con las mismas o peores deficiencias que los que nos acompañan hoy...? Podemos pasarnos la vida cambiando de uno a otro grupo, sin producir frutos y solamente acumulando rencor y resentimientos.

Por eso, quienes ya nos hemos integrado en alguna comunidad católica para servir a Dios, tenemos únicamente dos caminos: O andamos fijándonos en los defectos de nuestros hermanos y en nuestros caprichos, como única verdad, y terminamos solos y aislados (ya sea porque vamos nosotros saltando de grupo en grupo, hasta abandonar del todo a Jesús, o porque ahuyentamos a todo el mundo del grupo en el que estamos), o nos fijamos en lo bueno que tienen nuestros hermanos, para comenzar a construir una comunidad sólida, fundada en el amor a partir de allí.

Hay también un tercer camino, mucho más pernicioso todavía que el primero y que es el peor de todos: es el diabólico camino de la manipulación y la simulación, que consiste en tocar la música que todos quieren oír mientras se está jalando agua para el propio molino. Esto se ha visto, lamentablemente, en muchos apostolados y grupos religiosos desde siempre, y ha sido identificado incluso por no pocos exorcistas como el “espíritu de Jezabel”, llamado así en alusión a la esposa del rey Ajab, enemiga de Elías porque promovía el culto a Baal. Algún día le dedicaremos tiempo y espacio a ese análisis, para estar alertas y cuidar de ese terrible peligro que podría llevar a la ruina a nuestras comunidades.

En fin, que la decisión acerca de cómo seguir a Cristo y hacer apostolado, como siempre, es nuestra. Cada uno, en el fondo, sabe dónde le ajusta el zapato. Hoy el Señor nos vuelve a llamar, con el Evangelio, a la conversión personal y a la meditación acerca de la Misión para la cual nos ha elegido. No dejemos de atender ese llamado.

3.- Preguntas para orientar la reflexión: (Leer pausadamente cada inciso, y dejar un instante de silencio después de cada pregunta, para permitir la reflexión de los hermanos)

- a) ¿He comenzado ya a evangelizar, como el Señor me pide que haga?
- b) Cuando me toca evangelizar o catequizar, en mi familia o en mi comunidad, ¿lo hago pensando en Jesús, que me envía porque en su Misericordia quiere contar conmigo...? ¿Lo hago, entonces, con la debida humildad?
- c) ¿Estoy dispuesto a expulsar a los demonios y sanar a los enfermos del alma (empezando por mí mismo), sembrando la Palabra de Dios primero en mi corazón, y luego en mi familia y en mi comunidad?
- d) ¿Realizo un examen serio de conciencia, al finalizar el día? En consecuencia ¿Trato de cambiar y dar un mejor testimonio de vida?
- e) ¿Considero al ANE como la Comunidad que el Señor me ha dado para ayudarme en mi salvación y hacer que yo pueda contribuir a otros para salvarse? ¿Promuevo esa idea y ese sentimiento de “comunidad” entre los hermanos?



4.- Comentarios de los hermanos: *Luego de un momento de silencio, se concede la palabra a los participantes de la Casita, para que expresen sus opiniones. Se buscará la participación de todos.*

5.- Concordancias del Evangelio con el Catecismo. Cánones: 1506, 765, 1268, 2819

1506 Cristo invita a sus discípulos a seguir tomando a su vez su cruz (Cfr. Mt 10,38). Siguiéndole adquieren una nueva visión sobre la enfermedad y sobre los enfermos. Jesús los asocia a su vida pobre y humilde. Les hace participar de su ministerio de compasión y de curación: “Y, yéndose de allí, predicaron que se convirtieran; expulsaban a muchos demonios, y ungían con aceite a muchos enfermos y los curaban” (Mc 6,12-13).

765 El Señor Jesús dotó a su comunidad de una estructura que permanecerá hasta la plena consumación del Reino. Ante todo está la elección de los Doce con Pedro como su Cabeza; puesto que representan a las doce tribus de Israel, ellos son los cimientos de la nueva Jerusalén. Los Doce y los otros discípulos participan en la misión de Cristo, en su poder, y también en su suerte (Cfr. Mt 10,25; Jn 15,20). Con todos estos actos, Cristo prepara y edifica su Iglesia.

1268 Los bautizados vienen a ser “piedras vivas” para la “edificación de un edificio espiritual, para un sacerdocio santo” (1ª Pe 2,5). Por el Bautismo participan del sacerdocio de Cristo, de su misión profética y real, son “linaje elegido, sacerdocio real, nación santa, pueblo adquirido, para anunciar las alabanzas de aquel que los ha llamado de las tinieblas a su admirable luz” (1ªPe 2,9). El Bautismo nos hace participar en el sacerdocio común de los fieles.

6.- Reflexionando con la Gran Cruzada:

CM-12 No piensen que en este camino de la Nueva Evangelización nunca sentirán ninguna dificultad, ni sufrirán cualquier aflicción; la verdadera virtud del amor es justamente ofrecerse a sí mismo con todo su corazón, sin buscar consuelo en cosas chicas o grandes, sin esperar que alguien se los agradezca. Contrariamente, su camino estará lleno de obstáculos, de críticas, de envidias. Pero si son uno solo Conmigo, verán Mi rostro con gran alegría, sabiendo que fueron llamados a algo grande y que están haciendo lo correcto.

A.N.A.-102 La obediencia es el freno del desorden y éste es tal, que sólo puede vencerse con la obediencia a cualquier costo. Mi voluntad no es la misma para todos y da a cada uno aquello para lo cual está llamado.

El lenguaje del amor sería entendido por todos, si el espíritu de contradicción, de mezquindad, no vinieran a enturbiar la armonía de su diversidad en cada uno. Así, emitir un juicio sobre las cosas sensibles, es reconocer sus límites. Amar en inmensidad facilita el conocimiento de Mi Voluntad.

Quiero que este Apostolado sea trabajado con tiempo, trazado palmo a palmo, cuidadosamente planificado. Este Obispo, estos Sacerdotes, este pueblo dará ejemplo; será la mecha que incendiará el mundo entero para derramar sobre Mi pueblo la Misericordia Celestial ¿Acaso no elegí este lugar para honrar la Eucaristía?

Yo mismo guiaré este Apostolado. Los instrumentos avanzan cuando el Maestro se sirve de ellos. Tú, piensa en tu misión, te hace falta aceptar los renunciamentos, los sacrificios, las heridas. ¡Mucho valor, mucho más amor! ¡Quiero tu disponibilidad para que seas Yo en cada instante!

7.- Virtud del mes: Durante este mes de julio, practicamos la virtud de **La Fe** (CIC: 1666-2609-2690-2087al 2089)

Esta Semana veremos el canon 2609, que dice lo siguiente:

2609 Decidido así el corazón a convertirse, aprende a orar en la fe. La fe es una adhesión filial a Dios, más allá de lo que nosotros sentimos y comprendemos. Se ha hecho posible porque el Hijo amado nos abre el acceso al Padre. Puede pedirnos que “busquemos” y que “llamemos” porque Él es la puerta y el camino (Cfr. Mt 7, 7-11.13-14).

Y La Gran Cruzada nos dice al respecto:

CA-112 Este mundo quiere ver un Dios vivo, tiene hambre de Mí, pero el demonio les enseñó a ver todo en pantalla y hoy, ya no alimentan su fe en la oración, hoy las almas necesitan ver, palpar, participar. Deja que tus lágrimas sean bálsamo para Mi Corazón.

Yo les pido que no decaigan en el entusiasmo de sus obras.

Es duro el camino y muy duras son las pruebas, esto es cierto. Sin embargo, no alcanzan a imaginar siquiera la inigualable belleza de su recompensa. Y aún buena parte de ella les daré en la vida terrena para animarlos.

8.- Propósitos Semanales:

Con el Evangelio: Sabiendo que el camino de la evangelización es duro y difícil, me esmeraré más en mis oraciones y mis estudios de la Palabra de Dios, para conocer y amar más a Aquel que me envía, para aumentar mi **INTIMIDAD** con Él y así responder mejor a la misión que me ha encomendado.

Con la virtud del mes: Trataré, cada día, de despojarme de mí mismo, para aceptar con sencillez la voluntad de Dios en mi vida.



9.- Comentarios finales: *Se concede nuevamente la palabra para referirse brevemente a los textos leídos (del Catecismo o de la Gran Cruzada) o a cualquier otro tema de interés para la Casita, para el Apostolado o para la Iglesia en general.*